

Cartas de los lectores

cartas@diariodenavarra.es

El bosque

Con todo lo que está cayendo, un árbol no puede tapar la realidad y esconder lo que hay detrás: el noble arte de la política ejercida por miles de personas buenas y comprometidas.

Estamos viviendo unos años malos para la política, para los políticos, en los que lo único que se oye al respecto son descréditos personales, ataques furibundos, insultos, casos de corrupción, fuego amigo, pasando desapercibidas las acciones y tareas de la gran mayoría de servidores públicos que dedican su tiempo y sus conocimientos al servicio a los demás. Los hay, y muchos. El problema es que algunos árboles no dejan ver el bosque. El pasado 22 de junio se celebró Santo Tomás Moro, humanista londinense, nacido en 1478, que pensó algún tiempo en la vida monástica, pero que, tras leer ‘La Ciudad de Dios de San Agustín’, decidió ser ciudadano de la ciudad celeste sin apartarse de la terrestre. Pionero en la promoción de los laicos, se enfrentó a los problemas de su tiempo con criterios cristianos. Es un mártir por la unidad de la Iglesia y por la libertad de conciencia frente a las leyes civiles injustas. Fue canonizado por Pío XI en 1935 y declarado patrono de los gobernantes y los políticos en el año 2000 por el Papa

Juan Pablo II.

En el momento actual, de grandes desafíos y responsabilidades, de alejamiento de la política por parte de los ciudadanos, de frialdad e incredulidad hacia los líderes políticos, de vacío moral en los programas electorales y de un continuo ataque a quien muestra sus convicciones cristianas, se necesitan hombres y mujeres creíbles como Tomás Moro que den un paso al frente, se dejen de complejos, ofrezcan una verdadera revolución en la manera de hacer política e incluyan en sus propuestas y discursos mensajes con valores y principios donde la persona y el servicio estén por encima de cualesquiera otros objetivos.

Gobernar, o estar en la oposición, se ha convertido hoy en el mal arte de tener que machacar al oponente por el mero hecho de tenerlo enfrente. La búsqueda de réditos personales o partidistas se ha impuesto a la verdadera vocación de la política, que no es sino estar al servicio del ciudadano. Desde la estructura de una institución, de un partido político o de un sindicato hay que trabajar por mejorar el día a día de la gente, facilitar su relación con la administración, escuchar sus demandas y posibilitar su resolución en la me-



dida de lo posible, sin estar pensando únicamente en si lo que se hace tendrá alguna compensación, si la cosa me da votos o si consigo sacar de quicio al contrario.

Quienes tenemos clara la vocación intrínseca de la política y apostamos por la conciliación de los principios democráticos con la fe cristiana, debemos promover y pedir políticas claras en favor de la familia, de los jóvenes, de los ancianos y de los marginados y exigir la defensa de la vida en todas sus expresiones. Todo ello frente a los nuevos fenómenos económicos que están modificando las estructuras sociales y las conquistas científicas en el sector de las biotecnologías que banalizan y de-

gradan el cuerpo humano hasta límites insospechados. Tenemos que ser activos en todos nuestros entornos, en el trabajo, el ocio y la familia, con los amigos y nuestros vecinos, con los padres del colegio y los compañeros de piscina o de playa y no callarnos por eso del qué dirán. No se trata de imponer nada, pero tampoco de dejarnos llevar, o que nuestro pasotismo y silencio sea cómplice de lo que otros decidan. Opinar y decir en qué creemos no es de frikis ni de bichos raros. No se puede hacer nada para cambiar lo que ya ha pasado, pero sí se puede hacer mucho, podemos hacerlo, para cambiar lo que viene, nuestro futuro.

Quienes tienen la posibilidad de decisión dentro de los partidos políticos (líderes, responsables locales, cargos públicos, afiliados), deben tener la valentía suficiente para cortar esos árboles que no dejan ver el bosque, para decir abiertamente, sin tapujos ni engaños, cuáles son sus principios y valores y para luchar por ellos sean cuales sean las consecuencias. Sólo así el bosque volverá a ser lo que era y recuperará su esplendor y frondosidad. Tenemos una importante tarea por delante y no podemos desaprovechar la oportunidad de realizarla. Hay que descubrir y mostrar a los hombres y mujeres que se dedican al noble arte de la política, que tienen ideales y trabajan y luchan por ellos, porque, queramos o no, los partidos políticos y quienes forman parte de ellos, son necesarios en nuestro país, comunidad, pueblo o ciudad. Busquemos y aupemos a quienes conciben la política como un servicio a los demás, como un trabajo hacia la comunidad, como una manera de realizar el bien común, como una vocación. Descubramos esos árboles que hacen el bosque y volvamos a creer, de nuevo, en la política y en los políticos. Pienso que lo podemos conseguir si, como decía Santo Tomás Moro, el hombre no es separado de Dios, ni la política de la moral. Así quiero que sea el bosque.

ERADIO EZPELETA ITURRALDE



■ Las cartas dirigidas a esta sección serán de 15-20 líneas. Debe adjuntarse una fotocopia del DNI del remitente y su número de teléfono. DIARIO DE NAVARRA se reserva el derecho de publicar tales textos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia sobre ellos.

■ Dirección Ctra. de Zaragoza s/n. Cordovilla 31191

■ Correo electrónico cartas@diariodenavarra.es

Un poco de respeto a la libertad ajena

Érase una vez en Pamplona, julio del año 2018, una persona humana paseaba por la plaza del Ayuntamiento con el deseo de exponer sus ideas, con palabras que han de ser breves porque la ciudad, festiva a más no poder, vive días sanfermineros, y los ciudadanos

no están para dedicarse a escuchar.

Un grupo de bípedos implumes se percató entonces de la llegada de esa persona humana. Al instante movilizan sus cuerdas vocales, y empiezan a gritar ‘¡Fuera, fuera!’, desafinando y sin coordinación: cada bípedo, a su aire. No acaban la frase. No se sabe a qué “fuera” se refieren. ¿Será que consideran que ellos viven “dentro” de algo no apto para personas humanas? ¿Viven en un gallinero o un corral o una pocilga? Sea lo que sea pero no les agrada que “dentro, donde están ellos” no debe permanecer una persona humana.

De los bípedos implumes se puede esperar todo, si bien convendría recordarles que por muy bípedos que sean carecen de autoridad para expulsar a ninguna persona humana, ni de la Península ni del continente. Y, menos, del planeta Tierra. Se nos ocurre suponer que a los susodichos les iría

muy bien cursar un máster de ‘Respeto a la libertad ajena’. Alguna institución se debería responsabilizar de tal proyecto. Es un decir.

JOSÉ MARTÍNEZ ECHALAR

¿Menos afluencia en San Fermín 2018?

Acabamos de despedirnos de nuestros queridos Sanfermines y quería hacer una reflexión. Más allá de programaciones más o menos atractivas en cuanto a ocio, música, o lugares de recreo para los más pequeños, ¿no han notado una menor afluencia de visitantes por las calles? Creo que ha sido algo comentado en todos los vermú y meriendas taurinas, al igual que en muchos de los encierros. No sé si realmente el sector hostelero lo habrá vivido de esta manera y se habrá resentido, ojalá que no porque muchos sobreviven gracias a estos

nueve días de fiesta. No desesperemos, eso sí. Nuestra magia sigue intacta. Y nuestro sentimiento también. Seguimos teniendo las mejores fiestas del mundo y seguimos siendo la ciudad amable y acogedora que recibe con gusto cada julio a miles y miles de personas. ¡No se pierdan los próximos Sanfermines!

LAURA ASTIZ P.

¿Qué pasará a los 100 días de mandato?

Dijo el señor Sánchez en el congreso de los diputados, al ser nombrado presidente del Gobierno de España, que lo que pretendía era la regeneración de la política. También dijo que hay que sacar los restos humanos del Valle de los Caídos (eso será para poner paz). Después quiere aprobar la Ley de la Eutanasia. Para que no sufran, ¿mataremos a los ‘viejos’? Me parece que

esto es el mundo al revés. Sin tener una “Ley de Cuidados paliativos” para atender a las personas que lo necesiten en casos dolorosos y mejorar en su calidad de vida, se le enciende al señor Sánchez una luz en su cerebro y se saca de la manga la eutanasia, los cuidados paliativos no, que son caros, mejor una “muerte digna”. Así con una inyección, “al otro barrio”. Eso es más barato y se muere dignamente... ¡Qué horror! Los españoles queremos una Ley de cuidados paliativos, eso sí que es digno y progresista, que trate con profesionalidad y cariño a las personas mayores, y a quien lo necesite en cada caso, pero eutanasia -en mi opinión-, gracias. Si esto es la regeneración prometida a los españoles, no nos interesa. Esto ha sido en poco más de un mes de mandato, vamos a esperar a los 100 días...

TOMÁS RAMÍREZ MORIONES

100 MILLONES DE PERSONAS CAEN CADA AÑO EN LA POBREZA A CAUSA DE LOS GASTOS SANITARIOS

NO SON NÚMEROS, SON PERSONAS

#cambiasuhistoria

www.lasaludunderecho.es/cambiasuhistoria

La Caixa: ES60 2100 9161 4522 0004 1472